

LA PROLIFERACION DE LOS

FELIX GUATTARI

Hay que desconfiar de las metáforas termodinámicas... No nos sirve de nada el principio de una circularidad acción-reacción-retorno al estado inicial... Tanto las leyes de una pretendida ciencia de la historia, como las exhortaciones morales anhistóricas descuidan las articulaciones micropolíticas que 'constituyen su verdadera trama. Rechazar por igual los dos términos de la alternativa: "libre albedrío/destino" (¡Sea cual fuere la forma dialéctica en que se presente este último!) Desprenderse de los valores y de las normas a priori: evaluación, transvaluación; de las líneas evolutivas o involutivas del *socius*. No hay camino real para el cambio, sino una multiplicidad de vías posibles a partir:

— de la inflexión colectiva de las **opciones preferenciales** producidas por los diversos componentes de un rizoma económico ecológico técnico científico.

— de los múltiples **destinos** posibles semiotizados por las articulaciones sociales de cualquier clase o condición, incluidos los márgenes.

¿Quiere ello decir que una verdadera revolución es hoy imposible? No, pero sí que una revolución molar, visible, a gran escala, es ya inseparable (a menos de que sea fascista-staliniana) de la expansión, de la dilatación de las revoluciones moleculares que ponen en marcha la economía del deseo.

Con otras palabras: rechazo de la causalidad lineal, rechazo del sentido único de la historia. La prueba de lo real y de la verdad, en este campo, responde a una

especie de dialéctica al revés que agota las contradicciones sin llegar a resolverlas, que extrae, a partir de viejos seudoproblemas y de situaciones sin salida, residuos asignificantes, maquinismos desterritorializados en los que reaparece todo lo que parecía definitivamente perdido.

Tendencia: los antiguos sistemas totalitarios-totalizados, estratificados, bloqueados por un referente trascendente, pierden su consistencia. Sólo consiguen mantener su dominio sobre los grandes conjuntos sociales a condición:

- de concentrar su poder.
- de miniaturizar sus instrumentos coercitivos.

Entre las posibles sinopsis, dos extremos:

— la consolidación y estabilización del **capitalismo mundial integrado**. Este nuevo tipo de capitalismo se forma por medio de transformaciones y adaptaciones recíprocas entre el capitalismo monopolista y las diferentes formas de capitalismo de Estado. Integra, en el seno del sistema mundial, los diferentes componentes de las sociedades de clase y de castas basadas en la explotación y en la segregación social. Ramificados por todo el planeta, sus centros de decisión tienden a adquirir una relativa autonomía respecto a los intereses nacionales de las grandes potencias y a constituir una compleja red que ya no puede ser completamente localizada en un espacio político delimitado (Red de complejos energéticos, militar-industriales, etc...). Su modo de intervención implica un reforzamiento constante del control mass-mediático.

— **Una proliferación de los márgenes, de las minorías, de las autonomías** (antiguas y nuevas) que conduzca a una explosión de singularidades de deseo (individuales y/o colectivas) y a la aparición de un nuevo tipo de segmentariedad social que sustituya a las formaciones de poder propias del Estado-nación.

Dada la triple conjunción:

- inflación de los flujos demográficos.

— estrechamiento progresivo de los flujos energéticos y de las materias primas.

— aceleración de la concentración maquinaica e informática.

Puede producirse, en el marco de esta primera hipótesis:

UNA REORDENACION DE LOS ANTAGONISMOS DE CLASE EN LOS PAISES DESARROLLADOS

— Estrechamiento relativo del número de puestos de trabajo en los sectores industriales sobre los cuales se asientan la economía del provecho y el capitalismo de Estado. Independientemente de los imprevisibles rumbos de la demanda, el crecimiento de puestos de trabajo en los sectores productivos tiende, en efecto, a verse limitado por el "gasto" mundial de energía y materias primas.

— Integración, cada vez más acentuada, de las fracciones "privilegiadas" de la clase obrera a la ideología, al estilo de vida y a los intereses de la pequeña burguesía; y desarrollo de nuevas capas sociales de "no garantizados": inmigrantes, mujeres superexplotadas, trabajadores precarios, parados, estudiantes sin salidas, asistidos de todo tipo...

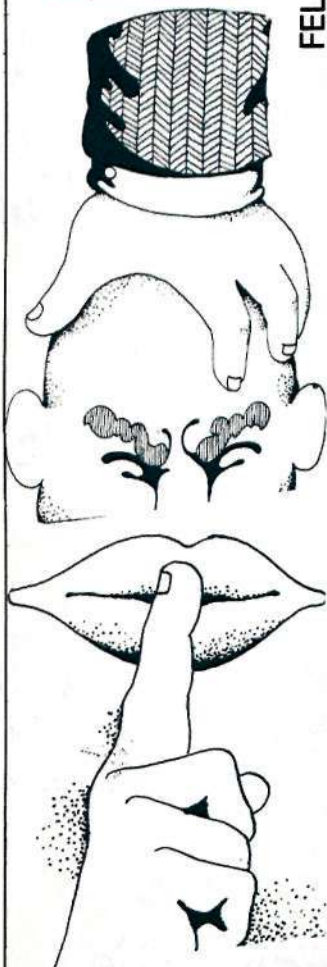
— Aparición de zonas de subdesarrollo en el interior de las grandes potencias. La quiebra de la economía tradicional y el fracaso de la descentralización industrial conducen a reivindicaciones regionalistas y a movimientos "nacionalistas" cada vez más radicalizados.

Lo determinante, en la reestructuración de los espacios industriales, en el despliegue de un "capitalismo periférico", no serán tanto las opciones técnicas como los problemas socio-políticos (cálculo de los riesgos sociales).

Durante decenas de años, las clases obreras y pequeño-burguesas de las metrópolis imperialistas se han "beneficiado":

- 1) de la existencia de medios de producción menos integrados, menos maquinaicos que los actuales.
- 2) de la sobreexplotación de las colonias.

Dejando a un lado a las catego-



MARGENES

rias de trabajadores más cualificadas, estas clases deberán "readaptarse", renunciar a un cierto ideal de standing, a determinadas ventajas. Lo que está en juego no es tanto una carrera entre las grandes potencias para la consecución de los "primeros puestos", cuanto la instauración de una nueva segregación social, homogeneizada a escala planetaria. Mientras en los países más pobres se implantarán las élites obreras y técnico-científicas de niveles más altos, inversamente, en los países más ricos, subsistirán inmensas zonas de miseria.

La reestructuración del capitalismo, en las antiguas potencias industriales, pasa pues por una puesta en cuestión de las "conquistas" sociales más antiguas y más queridas por la clase obrera: salarios sociales (Seguridad Social, retiro, pensiones, etc...).

Convención colectiva, arbitrada por el poder de Estado; protección ejercida por el poder estatal sobre las grandes ramas económicas (empresas estatales, nacionalizadas, subvencionadas, sociedades mixtas, etc.). Desde el punto de vista del capitalismo integrado dicha protección sólo se justifica en la medida en que concierne a los sectores cuya tasa de ganancia es más baja o nula (infraestructuras, servicios públicos, etc.). Pero en los sectores-punta, los **managers** de las multinacionales consideran que deben disponer de una gran libertad de acción para tomar decisiones relativas, por ejemplo, a traslados de instalaciones (a nivel regional, nacional, continental), a cuestiones de ámbito tecnológico, energético, etc.

Para las burocracias de los países del Este, el problema se plantea en otros términos, pero los objetivos de una explotación maximalizada se encuentran en los debates sobre la participación en los beneficios, la reforma de la planificación, etc.

UNA REORDENACION DE LA DIVISION INTERNACIONAL DEL TRABAJO

El capitalismo del siglo XIX sólo conquistó su plena libertad de acción en la medida que logró derribar las barreras espaciales y las relaciones sociales del anti-

guo régimen (todavía impregnadas de feudalismo).

Parece que, hoy, las barreras nacionales, las aduanas, los equilibrios de clase estabilizados y estratificados en la vieja Europa, y especialmente en la Europa de la cuenca mediterránea, constituyen un estorbo objetivo para el surgimiento del capitalismo del siglo XXI y para el nacimiento de una nueva clase dominante mundial (forjada a partir de la aristocracia burguesa del Oeste y de la burocracia del Este).

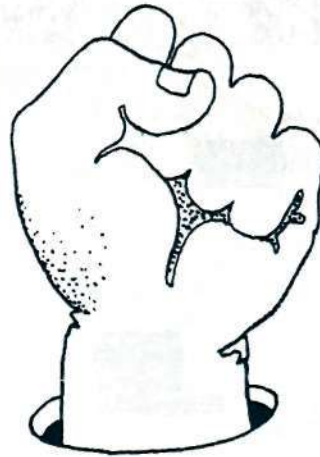
La actual crisis mundial tiene por objetivo, en última instancia, la puesta a punto de un **nuevo procedimiento de sujeción económica-política de la fuerza colectiva de trabajo a escala planetaria**. La progresiva disolución de las viejas formas de capitalismo de Estado en beneficio de las tecnoestructuras y de los poderes multinacionales (la desterritorialización de los centros de decisión respecto a las entidades nacionales) va acompañada:

— de la promoción relativa de cierto número de países tercermundistas, correlativa a una tensión constante sobre el mercado de materias primas; de una pauperización absoluta de cientos de millones de individuos que habitan en aquellos países que no participan de este despegue económico; de una sobreexplotación de las regiones y países intermedios entre los super-ricos y los super-pobres;

— de la relación cada vez más estrecha entre el Este y el Oeste, y no solamente en el dominio económico, sino también en la vigilancia del planeta: cooperación cada vez más estrecha entre tecnócratas, burócratas, policías, etc., de los países del Este y del Oeste.

— de una modificación de la carrera armamentística. Ya no se trata tanto de preparar una tercera guerra mundial, cuanto de:

- 1) mantener un equilibrio militar —y por consiguiente político-económico— entre las superpotencias.
- 2) conservar un margen suficiente entre esta últimas y las potencias secundarias.
- 3) imponer, en el plano interno, cierto tipo de modelo centralista en los ámbitos militar, policial,



energético, tecnológico, etcétera.

Observación: Quizá sea esta última preocupación la que condiciona a las dos primeras. En efecto, ya que los viejos modelos de centralismo político están demasiado marcados, el capitalismo mundial integrado necesita superar la contradicción aparente entre:

— la disolución relativa de los poderes nacionales en sectores como el energético, el de las materias primas, el de las instalaciones industriales, el de las opciones tecnológicas, monetarias, etc...

— la necesidad de reinstaurar, de territorializar la fuerza colectiva de trabajo sobre un nuevo tipo de formación de poder.

La nueva aristocracia mundial burocrático-burguesa continuará basándose en la jerarquía de las potencias internacionales, pero cada vez más tiende a no identificarse con ninguna de ellas en particular. (Del mismo modo que antaño fue necesario terminar con el mito de las "200 familias", hoy hay que tomar distancias respecto al mito de la primacía absoluta del capitalismo germano-americano. El objetivo real no está tan concentrado. Los focos más virulentos del capitalismo se encuentran tanto en el Este como en el Oeste o en los países del Tercer Mundo.)

UN NUEVO REPARTO DE LOS GRANDES SUBCONJUNTOS INTERNACIONALES

La fórmula en curso de experimentación que constituye el "modelo alemán" (paralelo a la tentativa de instaurar un "espacio europeo") trata de conciliar:

— la integración de una aristocracia obrera que cada vez está más alejada del proletariado de las potencias de segunda fila.

— una intensificación de la capacidad represiva de los poderes de Estado, en particular en



los ámbitos de la sociedad civil.
— una absoluta disponibilidad respecto a los centros de decisión del capitalismo mundial integrado (Red multicentrada, transnacional, desterritorializada).

Se trata, en suma, de cohesionar tres cosas:

— en el plano local: una reterritorialización idiosincrática de la fuerza de trabajo (Función primordial del control mass-mediático en la modelación de los individuos y en el establecimiento de un consenso mayoritario en favor del orden establecido).

— en el plano europeo: una gestión "comunitaria" del control social y de la represión.

— en el plano mundial: una adaptación sin fisuras al nuevo funcionamiento del capitalismo.

Igualmente, podríamos tomar en consideración otras tentativas de reestructuración de los espacios económicos y sociales por parte del capitalismo mundial integrado, como:

— el proyecto de una fuerza interafricana apoyada por Francia y USA para contrarrestar la intervención cubano-soviética. El único resultado tangible de estas intromisiones sería la intensificación del dominio del capitalismo mundial sobre África.
— la función cada vez más importante que, al parecer, está llamado a desempeñar el Brasil en América latina.

Todos estos ejemplos muestran que el papel de "policía internacional" atribuido hasta ahora a los EE.UU. y a la URSS —recuérdese el caso Suez— ha pasado a manos de instancias internacionales, que no por ser más difíciles de localizar, resultan menos implacables.

EL DESARROLLO A ESCALA PLANETARIA DE UN NUEVO TIPO DE FASCISMO

En cierto sentido, el capitalismo mundial integrado estaría interesado en evitar al máximo las soluciones autoritarias clásicas que implican el apoyo y el mantenimiento de burocracias políticas, de castas militares, y en adoptar fórmulas de compromiso con las estructuras nacionales tradicionales susceptibles de ir en contra de su propia lógica transnacional y desterritorializante. Preferiría apoyarse en unos sistemas de control más flexibles que pudiesen en mar-

cha mecanismos miniaturizados: en vez de la represión policial directa, la vigilancia mutua de las Instituciones, de los trabajadores sociales, de los psiquiatras, una tele "cautivadofa": en vez de una pesada burocracia que aplaste toda iniciativa, una participación voluntaria de los individuos en las instituciones... Pero la crisis general a largo plazo que paraliza desde hace años a la totalidad de los mecanismos económicos está provocando el hundimiento de la ideología del capitalismo modernista que ha caracterizado el tercer cuarto de este siglo.

Los antiguos equilibrios de clase, las viejas formas de arbitraje del Estado entre los diferentes sub-conjuntos de la burguesía, las garantías políticas y jurídicas propias de la democracia burguesa: todo debe ser discutido, como han expresado claramente los super-managers de la Comisión Trilateral. El capitalismo mundial integrado sólo puede tener esperanzas de sobrevivir si controla el funcionamiento:

— de las relaciones internacionales y de los grandes movimientos sociales (ejemplo: la manipulación de la "revolución de los claveles" en Portugal o la actual intervención en Italia).

— de los engranajes estatales (incluidos los engranajes judiciales, de ahí lo importante que es la actual resistencia en el ámbito de la magistratura).

— de los engranajes sindicales, comités de empresa, etc... Las negociaciones contractuales con los asalariados deberían considerarse a partir de este momento como parte integrante del funcionamiento normal de las empresas, y los sindicatos deberían funcionar al mismo nivel que un equipo de estudios encargado de las relaciones con el personal.

— de las instituciones, de las escuelas, de las universidades, y de todo aquello que contribuye a modelar a la fuerza colectiva de trabajo.

— de los engranajes de la

prensa, del cine, de la televisión, etc., y de todo lo que contribuye a modelar la subjetividad familiar e individual. Toda disidencia, en la cabeza de un solo individuo, resulta peligrosa en la medida en que puede ser contagiosa. Es preciso, pues, no perder de vista a los disidentes y a los marginales de todo tipo, ni siquiera al nivel de sus reacciones inconscientes.

La partida, sin embargo, todavía no ha terminado. De momento, el capitalismo mundial ha demostrado ser absolutamente incapaz de proponer una solución a los problemas fundamentales del planeta (crecimiento demográfico, devastación ecológica, definición de nuevas finalidades para la producción, etc.) Sus respuestas ante los problemas energéticos y la escasez de materias primas no auguran nada bueno a las inmensas masas de las poblaciones. Los actuales organismos internacionales son incapaces de arbitrar los conflictos entre potencias: incluso parecen haber adoptado el principio de habilitar ciertas "válvulas de seguridad" como los conflictos militares endémicos (guerras de Oriente Medio, conflictos africanos, etc...). No creemos hacer alarde de una demagogia excesiva si afirmamos que la desilusión y la cólera contra esta "gestión" de los intereses de la humanidad crecen constantemente: el capitalismo lo sabe y se esfuerza en hacer frente a la contestación y a la revuelta.

El nuevo orden totalitario por el que trabajan los "expertos" de la Comisión Trilateral y los managers del capitalismo mundial integrado no puede, sin embargo, asimilarse pura y simplemente a los fascismos nacionales de tipo hitleriano o mussoliniano. Estará en todas partes y en ninguna. Contaminará todo el planeta, pero junto a zonas de hiper-represión, habrá zonas de relativa libertad. Y el trazado de estas zonas fluctuará. Sus medios de acción no serán exclusivamente los instrumentos del poder de Estado, sino también la formación de la fuerza de trabajo, en la modelación de cada individuo, en la imposición de cierto estilo de vida, es decir, los sistemas de esclavización semiótica que pone en juego la escuela, el deporte comercial, los mass-media, la publicidad o las técnicas "asistenciales" de todo tipo (asistencia social, psicoanálisis a gran escala, animación cultural...).

El capitalismo mundial integrado no pretende aplastar de un modo sistemático y generali-

zado a las masas obreras, a las mujeres, a los jóvenes, a las minorías... Los propios medios de producción sobre los que se asienta exigen una cierta maleabilidad en las relaciones de producción y en las relaciones sociales, y un mínimo de capacidad de adaptación a las nuevas formas de sensibilidad y a los nuevos tipos de relaciones humanas en los que se van produciendo diferentes "mutaciones" (Recuperación publicitaria de los "hallazgos" marginales; tolerancia relativa...). En estas condiciones, una contestación medio tolerada, medio estimulada y recuperada podría formar intrínsecamente parte del sistema.

Otras formas de contestación, en cambio, resultan mucho más peligrosas en la medida en que afectan las relaciones básicas de este sistema (respeto al trabajo, a la jerarquía, al poder de Estado, a la religión consumista...). Es imposible trazar de un modo neto y bien definido una línea de demarcación entre la marginalidad recuperable y los otros tipos de marginalidad, los que prefiguran el camino de verdaderas **revoluciones moleculares**. Las fronteras entre ambos tipos de marginalidad son fluctuantes en el espacio y en el tiempo. Todo consiste en saber si se trata, en última instancia, de un fenómeno que se mantendrá "al borde" del **socius** —sea cual sea su amplitud— o que lo pondrá fundamentalmente en cuestión. Lo característico de lo "molecular" es el hecho de que **las líneas de fuga convergen con las líneas objetivas de desterritorialización** del sistema, creando una aspiración irreversible a nuevos espacios de libertad (ejemplo de dichas líneas de fuga: las radios libres. La evolución tecnológica, en particular la miniaturización de las emisoras y el hecho de que puedan ser "montadas" por aficionados, "coincide" con una aspiración colectiva de encontrar nuevos medios de expresión).

Para valorar las posibilidades de transformación revolucionaria en el período que se está abriendo hay que tomar en consideración diversos factores, tanto en el plano "objetivo" como en el plano de las nuevas prácticas sociales.

¿Logrará el capitalismo mundial integrado fundar un orden social que sea aceptado por la mayoría y que implique una acentuación de la segregación social? El Capital —tanto en el Este como en el Oeste— no es sino **capital de poder**, es decir, un modo de semiotización, de homogeneización y de transmisión de las di-



ferentes formas de poder (poder sobre los bienes, sobre los territorios, sobre el trabajo, sobre los subalternos, sobre los "inferiores", poder sobre los parientes, sobre la familia, etc.). Tan sólo la aparición de nuevos modos de relación en el mundo y en el *socius* permitirá transformar esta "fijación libidinal" de los individuos al sistema del Capital y a sus diversas formas de cristalización del poder. En efecto, si éste se mantiene es porque la inmensa mayoría de los individuos no sólo participa en él, sino que se adhiere inconscientemente al mismo. La destrucción del capitalismo moderno no es, pues, una simple cuestión de lucha contra la sujeción material y contra las formas visibles de represión; concierne también básicamente a la creación de una multitud de funcionamientos alternativos.

Desde hace diez años, no dejan de aparecer "frentes de lucha" de un tipo completamente distinto a los característicos del movimiento obrero tradicional (los trabajadores inmigrados que rechazan el trabajo que se les quiere imponer, los parados, las mujeres sobre-explotadas, los ecologistas, los "nacionalitarios", los psiquiatrizados, los homosexuales, los viejos, los jóvenes, etc...). ¿Acabarán sus objetivos integrándose en el marco de las "reivindicaciones" que el sistema puede tolerar? ¿O proliferarán, a partir de ellas, vectores de revolución molecular (localizables con las coordenadas dominantes, autoproducidos de sus propios ejes de referencia, relacionados entre sí por correspondencias subterráneas, transversales y, precisamente por ello, ejerciendo una labor de desgaste de las antiguas relaciones productivas, sociales, familiares, corporales, sexuales, cósmicas...)?

¿Quedarán estas microrevoluciones, estos cuestionamientos de las relaciones de socialidad, arrinconadas en esferas delimitadas del campo social? ¿O bien serán articuladas entre sí por una nueva "segmentariedad social" que no por ello significará un restablecimiento de la jerarquía y de la segregación? En pocas palabras, ¿llegarán todas estas micro-revoluciones a configurar una verdadera revolución? ¿Serán capaces de "asumir" no solamente los problemas locales, sino la cuestión de los grandes conjuntos económicos?

O lo que viene a ser lo mismo: ¿escaparemos de las diferentes utopías del "retorno"? Retorno a las fuentes, a la naturaleza, a la trascendencia... Las líneas de

desterritorialización "objetivas" son irreversibles. Habrá que tener en cuenta el "progreso" científico y técnico, o nada será posible y el poder capitalista mundial vencerá.

Ejemplo: las luchas por la autodeterminación en Córcega y Bretaña... Es evidente que, en el futuro, no harán más que intensificarse. ¿Se trata acaso de un "retorno"? Lo que está en juego es, en realidad, la promoción de una nueva Córcega, de una nueva Bretaña, y también de una nueva Sarcelles, de una nueva Yvelines... Reescribir de nuevo el pasado, sin vergüenzas, sobre el espacio de un futuro abierto. Las reivindicaciones minoritarias, las reivindicaciones nacionalitarias, por ejemplo, podrían llevar en su seno determinado tipo de poder de Estado, de poder de sujeción, es decir, determinados virus capitalistas.

¿Cómo serán las formas de resistencia de los medios más tradicionales zarandeados por la actual evolución del capitalismo mundial integrado? Los sindicatos, los partidos de la izquierda clásica, ¿se dejarán manipular indefinidamente por el capitalismo modernista o sufrirán transformaciones profundas? Es imposible predecir las formas de lucha y de organización que asumirá en el futuro esa revolución que ya apunta en el horizonte. Las espadas están en alto, pero hay una serie de puntos que ya se pueden considerar definitivos. Y no acerca de cómo serán las cosas, sino acerca de cómo no serán.

— No se centrarán únicamente en objetivos cuantitativos, sino que pondrán en tela de juicio las finalidades del trabajo, y por consiguiente, las del ocio y la cultura; el entorno, la vida cotidiana, la vida doméstica, la relación hombre/mujer, adulto/niño, la percepción del tiempo, el sentido de la vida...

— No se centrarán únicamente en las clases obreras-industriales-cualificadas - masculinas - adultas (fin del mito de los revolucionarios de las fábricas Putilov de 1917). Hoy, la producción ya no puede identificarse con la industria pesada. En su esencia, intervienen tanto las máquinas como los ordenadores, los dispositivos sociales como los mecanismos de intervención técnico-científicos. Es inseparable de la fuerza de trabajo, empeñando por el "trabajo" de los niños desde su más tierna edad. Incluye también esta célula de "mantenimiento", de reproducción y de formación que es la familia y cuya gestión, en las actuales condiciones de opresión,



recae en lo esencial sobre las mujeres.

— No se centrarán únicamente en un partido de vanguardia concebido como sujeto pensante de las luchas y a partir del cual determinar el conjunto de los "movimientos de las masas". Serán policéntricas. Sus diferentes componentes no estarán necesariamente coordinados, no tendrán por qué hablar el mismo idioma estereotipado. Entre ellas surgirán contradicciones, incluso antagonismos irreductibles (ejemplo: el punto de vista específico de las mujeres respecto a los movimientos predominantemente masculinos). La contradicción, en este caso, no paraliza a la acción; constituye la prueba de que una postura singular, un **deseo específico**, está en causa.

— No se centrarán en un ámbito nacional. Imbricadas en la realidad más cotidiana, afectarán también a conjuntos sociales que desbordarán por todas partes el ámbito nacional. Actualmente, cualquier perspectiva de lucha que se formule únicamente en un ámbito nacional ve anticipadamente anulada su eficacia. Los partidos y los grupos, tanto los reformistas como los revolucionarios, que se limitan al exclusivo objetivo de "la conquista del poder político de Estado", se condenan ellos mismos a la impotencia (ejemplo: la solución del problema italiano no la tienen ni los comunistas, ni los socialistas, ¡pero tampoco los autónomos! Implica un movimiento de luchas que ha de desarrollarse como mínimo en cuatro o cinco países europeos).

— No se centrarán en un corpus teórico único. Sus diferentes componentes elaborarán, cada uno a su nivel y siguiendo su propio ritmo, los modos de semiotización que les permitan definir y orientar su acción. Reaparece aquí el problema de la desaparición de la división entre el trabajo productivo y el trabajo científico-cultural, entre el trabajo manual y el trabajo intelectual.

— Rechazarán la compartimen-



tación entre valores de cambio, valores de uso y valores de deseo, ya que esta compartimentación constituye uno de los pilares esenciales de las formaciones de poder encerradas en sí mismas y jerarquizadas sobre las que se asienta el capitalismo y la segregación social.

La producción social, controlada por las "élites" capitalistas y tecnocráticas y cada vez más al margen de los intereses y de los deseos de los individuos, conduce:

— a una sistemática sobrevaloración de industrias que comprometen el propio futuro de la especie humana (carrera armamentística, centrales nucleares...).

— a una subestimación de valores de uso esenciales (el hambre en el mundo, la protección del medio ambiente...).

— al laminado y a la represión de los deseos en su singularidad, es decir, a la pérdida de sentido de la vida.

En estas condiciones, la perspectiva de transformaciones revolucionarias, y la asunción colectiva de la vida cotidiana y de los deseos, a todos los niveles del campo social, se han convertido en instancias absolutamente inseparables.

NOTA

(*) Título original: **Plan sur la planète: la prolifération des marges**. Traducción: Josep Sarret.